

ARISTÓTELES

PRIMER LIBRO DEL
«ÓRGANON»

CON LOS CAPÍTULOS INICIALES
DEL TRATADO «DE INTERPRETATIONE»

EDICIÓN BILINGÜE
Traducción, notas y comentario de
MIGUEL GARCÍA-BARÓ

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2012

Homenaje a
Camino Cañón y Javier Monserrat,
maestros y amigos

Esta obra ha sido publicada con una subvención del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, para su préstamo público en Bibliotecas Públicas, de acuerdo con lo previsto en el artículo 37.2 de la Ley de Propiedad Intelectual.

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© Miguel García-Baró, introducción, traducción, notas y comentario
© Ediciones Sígueme S.A.U., 2012
C/ García Tejado, 23-27 - 37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1818-2
Depósito legal: S. 698-2012
Impreso en España / Unión Europea
Imprime: Gráficas Varona S.A.

INTRODUCCIÓN

Como el ensayo que aquí se hace implica, entre otras cosas, una lectura liberada de la tradición interpretativa en lo que tiene ésta de peso exagerado, considero mejor dejar a un lado el título tradicional de este tratado, *Categorías*, dado que en él no se examina únicamente la relación *categorica* o *predicativa*, ni mucho menos. Sólo 10b19 justificaría de algún modo, dentro mismo del texto, el título tradicional –que es también la abreviatura que Aristóteles a veces usaba para referirse a este tratado desde otros contextos–.

Kategoria es originalmente *acusación* en el sentido judicial o, en general, hablar contra alguien. Etimológicamente, esta palabra viene a significar, en efecto, que se lanza algo sobre alguien con máxima publicidad: *katá* es la preposición que quiere decir *de arriba hacia abajo*; el *ágora* es, en general y originalmente, la asamblea, y en época posterior, la plaza pública principal de la ciudad-Estado, donde sobre todo se desarrollan el comercio y la actividad política; *ageírein* es, en efecto, reunir, y tiene el mismo origen indoeuropeo que el latín *grex*, la *grey*; de ahí deriva *agoreúein*, que directamente quiere decir hablar en público, en la asamblea, en la plaza...

El latín ha traducido parte a parte el término griego *kategoria*: *prae-dicatio*, pero por el camino se ha deslavazado la resonancia primitiva de los matices de la palabra, aunque sigue queriendo decir en Cicerón a veces algo así como *proclamación pública* –aparte de que en el contexto jurídico nunca funcionó *praedicatio* como en Grecia *kategoria*–.

Cuando alguien dice (sobre todo en voz alta, en medio de la comunidad) de alguien o algo que *es* de tal o cual modo, «predica» de él o ello algo, lo acusa de algo. Todos los «predicados» posibles son, pues, en esta acepción absolutamente general del término, «categorías» de ese alguien o ese algo.

Aquello de lo que se dice que *es* esto o lo otro *subyace*, se pone debajo, se echa debajo del resto de la relación predicativa: es lo *hypokeímenon* (lo que yace debajo, literalmente). *Hypo* da en latín *sub*; *keímenon* es el participio de *keísthai*, yacer, o sea, en latín, *iectum*. Lo que yace debajo es, pues, lo *subjectum*, el sujeto. La relación predicativa o categorial es entonces la que hay entre el sujeto y el predicado, en el sentido preciso de la relación lingüística que se trama entre ellos cuando se dice primero el nombre del sujeto y, a continuación, se afirma que *es esto o lo otro*. Por cierto, esta relación es tan curiosa, tan interesante, que resulta o verdadera o falsa (o todavía indeterminada respecto de su verdad o su falsedad, si está en tiempo futuro). En principio, la relación predicativa es verdadera si dice lo que realmente es el sujeto, y falsa si afirma algo que él no es (como sucede con demasiada frecuencia en las acusaciones ante los tribunales...). Una extraña relación, sin duda, que se hace sólo con palabras y que quizá no tiene más fundamento que la conciencia (la vida, el alma) del hablante (su estado cognoscitivo y su intención moral o estratégica).

Asimismo, como la palabra que ha servido para esta manera fundamental (aunque enormemente variada) del decir algo de algo o alguien es alguna variante de *ser* (sobre todo, la tercera persona singular del presente de indicativo, *esti, est, es*), queda implicado que tanto el *sujeto* como el *predicado* son, justamente, *entes, onta, entia* (esta palabra es el participio de presente de «ser» y significa, por tanto, *lo que es, lo que está siendo*). De este modo, todo lo que se puede decir que *es* de cierto sujeto (el cual, desde luego, en general *es* él también, porque si no fuera nada, no habría nada que decir de él) entra a enumerarse como *categoría* de ese sujeto.

Con todo, de lo que Aristóteles trata es de poner orden en este campo anchísimo de las «categorías», sin olvidar en absoluto que las «tramas» lingüísticas verdaderas o falsas no están limitadas a «categorías», salvo si hacemos estallar el significado de esta palabra y, de paso, muchas de las maneras naturales de expresarnos (tanto en griego como en español). Tenemos, por ejemplo, conjunciones de predicaciones, implicaciones de predicaciones; pero también y sobre todo disponemos de innumerables «verbos» que añadimos inmediatamente al nombre del sujeto sin necesidad de que medie la palabra *ser*: Fulano corre, Zutano piensa, Mengano viaja... ¿Se trata también en este caso de predicaciones?

Queda, pues, dicho que el tema principal del tratado es la filosofía elemental del lenguaje. Sin embargo, se verá en seguida que poner orden en las «categorías» exige emplear más métodos que el puro análisis de la lengua natural, como diríamos ahora. Sobre todo, es preciso continuamente mirar a las cosas mismas y a nuestro peculiar conocimiento de ellas, más o menos claro y firme, según circunstancias. De aquí que, lateralmente, Aristóteles eche mano de lo que hoy llamaríamos «fenomenología» –la atención directa y desprejuiciada, incluso libre de los prejuicios contenidos en la lengua natural, al conocimiento– para, construyendo mediante ella ciertas partes de la teoría general de los objetos (la «ontología»), lograr mejor su objetivo de clasificar y subordinar unas a otras las casi infinitas «categorías» cotidianas.

Los resultados principales de trabajo de análisis que sigue se pueden resumir en los siguientes.

Hecha desde el comienzo la distinción tajante entre predicación, inherencia y formar parte de un todo, se puede ver, en el desarrollo cuidadoso del problema, cómo la relación entre la cualidad y el ser primero es el modelo de la inherencia y cómo, en cambio, este modelo apenas se adapta a la relación entre la cantidad y el ser primero. La cantidad es, en cambio, aquello cuya presencia en el ser primero –tan diversa de la inherencia en él de la cualidad– permite pensar de

algún modo la diferencia que existe entre un ser primero y su forma. Pero Aristóteles no explora en este tratado cómo hay que pensar la relación entre la cantidad continua y lo que en los tratados de física y filosofía primera se llama *materia* y *potencia*. Tampoco analiza con precisión la proximidad entre la inherencia de la cualidad y el modo como (predicativamente) se relaciona la forma con el ser primero.

Se echa mucho de menos el estudio de la trama lingüística que une un sujeto con los términos que expresan el estar, el tener, el hacer y el padecer, ya que sólo estos cuatro últimos tipos de términos son verbos (en el sentido de la doctrina del *De interpretatione*) y, por lo mismo, los discursos, dejando aparte la predicación estrictamente tal y sinónimica (la relación de la forma con el ser primero, que utiliza la especialísima palabra *es*), han de comenzar por vincular el sujeto precisamente con algún estar, algún tener, algún hacer y/o algún padecer.

Se añade en apéndice la versión ligeramente comentada del comienzo del tratado segundo del *Órganon* precisamente, sobre todo, para aclarar la importancia de estos asuntos a los que acabo de referirme.

Ousia se traduce sistemáticamente por *ser* y, desde luego, no se habla de diez «categorías» y menos aún de nueve «accidentes predicamentales».

Tengo, por fin, que agradecer profundamente el trabajo de los estudiantes que acompañaron la elaboración de este comentario con más esfuerzo e interés: Ramsés González Soberano, Pedro Antonio Reyes, Eloy Rivas, Antonio Blesa, Pierre Claver Nzeyimana, Pedro Castelao, Javier Ramos, Pablo Lamamié de Clairac.

LIBRO PRIMERO DEL
ÓRGANON

Ὅμωνυμα λέγεται ὧν ὄνομα μόνον κοινόν, ὃ δὲ κατὰ τοῦνομα λόγος τῆς οὐσίας ἕτερος, οἷον ζῶον ὃ τε ἄνθρωπος καὶ τὸ γεγραμμένον· τούτων γὰρ ὄνομα μόνον κοινόν, ὃ δὲ κατὰ τοῦνομα λόγος τῆς οὐσίας ἕτερος· ἐὰν γὰρ ἀποδιδῶ τις τί ἐστὶν αὐτῶν ἑκατέρῳ τὸ ζῶον εἶναι, ἴδιον ἑκατέρου λόγον ἀποδώσει.

Συνώνυμα δὲ λέγεται ὧν τό τε ὄνομα κοινόν καὶ ὃ κατὰ τοῦνομα λόγος τῆς οὐσίας ὃ

1. Como «objeto» significa cualquier correlato de una representación, cualquier «on» o «ente», o sea, todo aquello que se dice *que es* en el sentido amplísimo (como «sujeto» y también como «predicado»), prefiero en general este término para traducir el participio neutro plural «ta onta». Este recurso en la traducción es de hecho muy útil para entender con más facilidad en español la clasificación y ordenación del dominio de las «categorías» que propone Aristóteles.

2. El término *logos tes ousias* significa literalmente *discurso del ser*. Como se verá en el capítulo sobre la cualidad, Aristóteles toma el discurso principalmente como discurso hablado. Aquí se lee que este discurso dice el ser del objeto cuyo nombre usamos. En definitiva, el ejemplo, como enseguida aclara Aristóteles, es: *el hombre es animal – el hombre [pintado] es animal*. *Animal* se predica las dos veces del nombre-sujeto *hombre*. Evidentemente, los objetos correspondientes (el hombre y el hombre pintado) difieren muchísimo, pero comparten nombre y comparten en este caso también predicado (dicho de o sobre este nombre-sujeto). A Aristóteles no le interesa tanto que llamemos «hombre» al hombre y a lo pintado, según literalmente escribe, sino que prediquemos de ambos objetos lo mismo: *que el uno es animal y el otro también es animal*. En realidad, si se me pide «dar» o «aducir» (el término griego, *devolver*, ya sugiere de suyo que se trata de una situación fundamentalmente dialógica, en la que alguien contesta a una petición, a una pregunta) de qué modo son el hombre y su retrato animales, mi discurso será muy diferente. En palabras nuestras: el *sentido* en el que se toma «animal» cada vez es distinto (y los «referentes» de

Del mismo nombre, homónimos, se dicen aquellos objetos¹ cuyo nombre es lo único común entre ellos, pero el sentido conforme a este nombre es otro [en cada caso]². Ejemplo: «es animal el hombre» y «es animal el hombre pintado». De ellos, en efecto, el nombre es lo único común, pero el sentido conforme al nombre es otro [en cada caso]; pues si alguien aduce qué es³ para cada uno de ellos ser animal, aducirá un sentido propio para cada cual.

Que comparten el nombre, que son sinónimos, se dice de aquellos objetos cuyo nombre es común y para los

estas palabras y estos sentidos son también distintos). *Ousia* es el sustantivo del verbo *ser*, que da en español *el ser*. Estoy convencido de que no hay mejor modo de traducir esta palabra que justamente así, y no como «esencia», «entidad», «sustancia», según se hace habitualmente. Las ventajas de ello espero que resulten evidentes en seguida.

Aristóteles, por otra parte, acaba de implicar tres niveles en el acto de habla: 1) el discurso hablado, tomado en su realidad temporal y sonora; 2) los objetos o referentes (aquello de que se habla); 3) los sentidos que se han pensado al hablar (y al escuchar) y al hacer referencia. Estos sentidos se pueden explicitar, en principio, siempre en algún otro discurso (como sucede cuando explicamos, por ejemplo, a alguien por qué y en qué *sentido* hemos llamado lo mismo a dos cosas tan distintas como un hombre y su retrato).

En principio, de todo se puede hablar a través de infinidad de sentidos y de nombres, puesto que cabe llamar de cualquier modo a todo y cabe engañarse o mentir de mil maneras respecto de todo.

3. A la pregunta *¿qué es?* se contesta, en principio, como luego se verá, «dando» o aduciendo el *genos*, el *género*. En este caso, a eso se refiere *to zoioi einai* (una forma de hablar corriente en la Academia platónica y que, ateniéndome aquí a la tradición, traduzco por *ser animal* –literalmente, la frase dice algo así como «el tener «animal» [como parte de lo que la cosa es]»). Pero, en realidad, con esta respuesta (que seguimos hoy llamando *tan genérica*) sólo he predicado el género del hombre real; el hombre pintado ni siquiera tiene en verdad género y, desde luego, no pertenece en ningún caso al género animal.

αὐτός, οἷον ζῶον ὃ τε ἄνθρωπος καὶ ὁ βοῦς·
τούτων γὰρ ἑκάτερον κοινῶ ὀνόματι προσα-
γορεύεται ζῶον, καὶ ὁ λόγος δὲ τῆς οὐσίας ὁ
αὐτός· ἐὰν γὰρ ἀποδιδῶ τις τὸν ἑκατέρου λό-
γον τί ἐστὶν αὐτῶν ἑκατέρῳ τὸ ζῶον εἶναι, τὸν
αὐτὸν λόγον ἀποδώσει.

Παράνομα δὲ λέγεται ὅσα ἀπὸ τινος δια-
φέροντα τῇ πῶσει τὴν κατὰ τοῦνομα προ-
σηγορίαν ἔχει, οἷον ἀπὸ τῆς γραμματικῆς ὁ
γραμματικός καὶ ἀπὸ τῆς ἀνδρείας ὁ ἀνδρεῖος.

4. Simplifico de este modo, después de las explicaciones que acabo de dar en la nota 2, la versión española de la dura frase *ho katà toinoma logos tes ousias*.

5. Observemos que Aristóteles no escribe la palabra técnica *predicar, kategoréin*, sino *prosagoreúesthai*. El uso aquí de este término no técnico –que enseguida veremos casi sinonimizado, sin embargo, con *kategoréin*– seguramente se debe a que Aristóteles localiza en el *logos*, en el discurso hablado en cuanto tal, la relación extraordinariamente importante que es la *predicación*. En el caso presente, no se está refiriendo al vínculo entre el sujeto y el predicado en un discurso predicativo, sino al vínculo, muy distinto, que hay entre un objeto y su nombre.

6. El género de *hombre* y el género de *buey* es, pues, el mismo, idéntico. Justamente porque es mucho más importante este hecho

que también el sentido de este nombre⁴ es el mismo; por ejemplo: «es animal el hombre» y «es animal el buey». En efecto, a cada uno de ellos se le llama⁵ con el nombre común *animal* y el sentido es el mismo; pues si alguien aduce el sentido de cada uno, [o sea,] qué es para cada uno de ellos *ser animal*, aducirá el mismo sentido⁶.

Parónimos, o sea, de nombre próximo, se dicen cuantos objetos reciben nombre⁷ por diferir de otro en caso. Por ejemplo, de *la gramática* se dice *el gramático* y de *la valentía*, *el valiente*.

que el de que reciban el mismo predicado sus nombres, dice Aristóteles que, en cuanto a la denominación, la comparten. Son ambos *animal* en el mismo sentido, y lo *son* en el mismo sentido.

7. Otra vez es *prosegoría*. La expresión *ten katà touónoma prosegorian echei* queda traducida con una sencillez que contrasta con la versión de los textos referentes a homónimos y sinónimos. Creo que esto es admisible dada la poca importancia filosófica de los parónimos, necesarios, sin embargo, para el estudio de las cualidades. Intentar resaltar el *katà* en la traducción sería, en mi opinión, más bien rebuscado e inútil. *Ptoxis* y *casus* significan *caída*. Lo principal, pues, y seguramente en sentido ontológico, no sólo lingüístico, es, en un ejemplo, la ciencia de las letras (traduzco abreviadamente *la gramática*, como se hace en la tradición) y en el otro, la virtud de la valentía.